

Por una historia receptiva del intelectual y sus textos en contexto

For a receptive History of the Intellectual and its texts in context

Jenny Zapata de la Cruz
Departamento de Letras Hispánicas
Universidad de Guanajuato
ORCID ID: 0000-0003-4551-4040

Resumen

El escrito parte de una revisión historiográfica sobre la historia intelectual impulsada desde la Argentina (matizándola con algunas propuestas de historiadores en México), la cual ha imperado en el continente en las dos últimas décadas del siglo XXI. El estudio que aquí se expone muestra los rumbos elegidos por los historiadores después del giro lingüístico y la necesidad de diferenciar la historia intelectual de la historia de las ideas; de allí se han derivado dos propósitos, el primero, reflexionar las categorías conceptuales: *intelectual*, *texto* y *contexto*. En este sentido, me permití exponer posibles usos de estos dos últimos conceptos para la pesquisa archivística y la elección del tipo de fuentes para la comprensión del intelectual y sus textos. El segundo objetivo consistió en plantear la naturaleza y características del intelectual, mostrando las contradicciones del discurso en el texto.

El artículo cierra con las preocupaciones de cómo aprehender a los intelectuales por medio de su contexto público e íntimo (personal), que involucran sus acciones sociales, políticas y culturales, mostrando la importancia de la interdisciplinariedad de la cual se reviste la historia intelectual hoy.

Palabras clave: historia intelectual, texto, contexto, intelectuales

Abstract

The writing is based on a historiographical review on intellectual history promoted from Argentina (qualifying it with some proposals from historians in Mexico), which has prevailed on the continent in the last two decades of the 21st century. The study presented here shows the paths chosen by historians after the linguistic turn and the need to differentiate intellectual history from the history of ideas; from their two purposes have been derived, the first, to reflect on the conceptual categories: intellectual, text and context. In this sense, I allowed myself to expose uses of these last two concepts for archival research and the choice of the type of sources for the understanding of the intellectual and his texts. The second objective consisted of raising the nature and characteristics of the intellectual, showing the contradictions of the discourse in the text.

The article closes with concerns about how to apprehend intellectuals through their public and intimate context, which involves their social, political, and cultural actions, showing the importance of interdisciplinarity in which intellectual history is covered today.

Keywords: Intellectual history, text, context, intellectuals

Cómo citar este artículo: Jenny Zapata de la Cruz, “Por una historia receptiva del intelectual y sus textos en contexto”, en *Dicere*, núm. 6 (julio-diciembre 2024), pp. 7-24.

Recibido: 12 de julio de 2023 • **Aprobado:** 28 de octubre de 2023

Introducción

La historia de los intelectuales admite más de un abordaje y cada uno de ellos puede contener su parte de verdad, aunque no sea la verdad completa [...]

Carlos Altamirano

Riccardo Bavaj inicia su artículo “Intellectual History” (2010) señalando: “There is no single answer to the question: What is intellectual history?”² Efectivamente, meditar sobre la historia intelectual es una labor ardua y compleja, porque existen diversas formas de comprender el contexto del intelectual y sus discursos en los textos. Esa dificultad también se debe a la correspondencia de este campo con la historia conceptual y cultural, y a su estrecha relación con la literatura, la política, la sociología y la filosofía. Tal vez por ahora pareciera inconmensurable la pregunta que se nos presenta: ¿qué es la historia intelectual?, pero no por ello es imposible de asir, teniendo siempre a la vista que metodológicamente la historia intelectual es *densa*.³

Según Bavaj, aquella inquietud comenzó en Estados Unidos en la década de 1980, a partir de la publicación de dos volúmenes dedicados a los métodos y perspectiva de la historia intelectual. Bavaj menciona que John Pocock respondió con cierto desdén diciendo: “I recommend reading them, but after doing so myself, I am persuaded that whatever ‘intellectual history’ is, and whatever ‘the history of ideas’ may be, I am not engaged in doing either of them”.⁴ Indudablemente para algunos historiadores no hay fronteras claras entre la historia de las ideas y la historia intelectual, y en ocasiones —aún en la actualidad— las discusiones se han tornado un tanto bizantinas, al intentar distinguir las diferencias entre una y otra.

Pese a la afirmación de Pocock sobre la historia intelectual y la historia de las ideas, y el transcurrir de las discusiones referente de cómo historiar al intelectual —desde la década de 1980, hoy comprendemos que no solamente se trata del análisis intertextual, o la acción de comparar un texto con otros textos, sino también de confrontar las ideas de los textos en el contexto⁵ político-social del intelectual.

En este sentido, de acuerdo con Horacio Tarcus, “[...] la *historia intelectual latinoamericana* se ha definido en las últimas tres décadas por oposición o por diferenciación (según los casos) a la subdisciplina historiográfica que había dominado la escena durante medio siglo: me refiero a la llamada *historia de las ideas*”.⁶ Y justamente la historia intelectual posicionada en los últimos veintiséis años en América Latina es la impulsada por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ),⁷ que se desmarca de la historia de las ideas —como señala Tarcus—, pero que no deja de reconocer los aportes y el camino trazado en el análisis histórico del pensamiento del intelectual.⁸

Por otro lado, Adrián Gorelik ha hecho hincapié en los renovados intereses de los estudios de la historia intelectual, que atraviesa a la historia cultural y urbana.⁹ En ellas persiste el empeño por incluir a intelectuales poco atendidos por la historia de las ideas y la propia historia intelectual; se preocupan por los hombres y mujeres con oficios alejados de la academia, las letras o esferas institucionales ligadas directamente al Estado, por ejemplo: los obreros, maestras, o los campesinos; considerando los espacios locales de sociabilidad y acción política, educativa y cultural de estos intelectuales.¹⁰

Pese a las complicaciones y retos que a los historiadores o interesados en los estudios históricos nos lanza la transdisciplinarietà entre la historia intelectual y otros campos de las ciencias sociales y humanas,¹¹ podemos caminar entre las marismas transdisciplinarias y el océano de archivos si logramos convertir las categorías conceptuales lazarillos: *texto*, *contexto e intelectual*, que nos permitirán la deconstrucción documental y la elaboración de fuentes; es decir, se trata de llevar tales conceptos a la discusión teórica y al planteamiento práctico, teniendo en cuenta que, finalmente, las estrategias metodológicas son solo eso, estrategias para reconstruir el pasado de los intelectuales en el presente.

Bajo las ideas planteadas acerca de la dirección, enfoques, y dificultades de la historia intelectual en Latinoamérica, este estudio no busca analizar qué tipo de historia intelectual se construye en el continente, ni profundizar en la problemática transdisciplinar de la historia intelectual; empero, se propone comprender las posibilidades metodológicas que ofrece el trinomio de las categorías conceptuales: *texto*, *contexto e intelectual*, nacidas por los giros historiográficos dados con mayor intensidad en la década de 1980.

Desde mi punto de vista, entender este trinomio conceptual permite a los historiadores deconstruir y reconstruir el pasado del o de los intelectuales de la manera más humana o cercana al ser humano. Se parte de la premisa de que un *texto*¹² no se puede comprender sin el contexto social, político e íntimo del intelectual;¹³ por supuesto, no podemos dejar de advertir que resulta problemático contextualizar¹⁴ sin los textos, pero, también corremos el riesgo de sobreinterpretar los textos si no se contempla el contexto del intelectual. Por tal motivo, parto de la inferencia de que no hay categorías conceptuales infalibles, sino, por el contrario, los historiadores y las ciencias en general lidian

con lo defectible del conocimiento, porque lo defectible nos posibilita crear conocimiento.

Pero, el ámbito en donde los historiadores colocamos “a fuego” los conceptos es en la práctica, en la pesquisa archivística, en la revisión historiográfica y el análisis textual. Es aquí en donde se centra el interés de este artículo, que consiste en reflexionar las categorías conceptuales mencionadas, en un espacio práctico, sin caer en la rigidez y sin dejar de considerar que toda categoría conceptual es indispensable para historiar el pasado y susceptible a lo imperfectivo por ende a discutirse, reformularse la cantidad de veces necesarias.¹⁵

A su vez, debemos meditar que los historiadores que trabajamos bajo el enfoque de la historia intelectual no tomamos solamente como sustento el pensamiento, político, filosófico o literario, o la formación profesional del intelectual que se estudia, sino que, también, pretendemos averiguar y comprenderlo a partir de los espacios de sociabilidad¹⁶ y construcción de las redes sociopolíticas y culturales, formadas por y para la exposición y defensa de las ideas. De alguna manera esta es una de las formas de reconstrucción del contexto intelectual. Pensemos el contexto, en este sentido, como el espacio virtual de disertación de ideas, como el contexto sociopolítico del intelectual donde adquirió experiencias individuales y colectivas. Concebir así el contexto permite abordarlo, no como una maraña sin sentidos textuales, sino como tramas de narrativas históricas en la que se encuentra inmerso el intelectual y sus textos.

Es por lo que, los historiadores sienten interés hacia los espacios intelectuales de disertación, difusión-circulación de ideas, sociabilidad y de redes sociales. Por supuesto, esto impacta en la indagación archivística porque permite considerar como fuentes ciertos documentos poco explorados en la investigación histórica, entre ellos: revistas, boletines, folletines, carteles, memorias de congresos, entrevista,¹⁷ discursos políticos, historietas, pictografía, pe-

lículas documentales, películas de ficción y sus guiones, adaptaciones,¹⁸ programas educativos, diseño curricular, guías didácticas, convocatorias educativas; textos que estuvieron relacionados con la experiencia y la expresión del pensamiento intelectual.

El trabajo documental y la definición de las fuentes han dado paso a cierta madurez del análisis en relación con el sentido del pensamiento en los textos, porque se conjuga el interés por los ideales del intelectual con la indagación del por qué, cómo y en qué circunstancia lo expresó, además de cuestionar cuáles fueron los contextos de los escritos, el cómo y con qué intención de comunicación se pronunció el discurso, el pensamiento frente a otros discursos.

De los textos producidos por los intelectuales, se desprenden otras interrogantes relacionadas con los medios impresos, auditivos y visuales, que involucran a editoriales y editores, productores, patrocinadores, promotores, difusores y distribuidores. Desde ahí surgen cuestiones sobre con quién se asoció el intelectual, cómo y por qué se construyeron ciertas redes sociabilidad, quiénes eran los amigos u opositores en determinados contextos (colectivos o en individual). Las estrategias metodológicas son maderámenes que sostienen las categorías conceptuales, ambas —metodología y conceptos— permiten ser una guía ante la complejidad de los textos y documentos con los que nos podemos encontrar en repositorios archivísticos (físicos y de orden virtual, sean estos públicos o/y privados).

Planteo que las categorías conceptuales *texto*, *contexto* e *intelectual*, poseen particularidades frente a otros enfoques historiográficos. Es indiscutible que, en la ciencia de la historia, los historiadores empleamos nociones de contexto como parte del ejercicio de historiar —de hecho, es parte de nuestro quehacer—, pero, desde mi punto de vista, la historia intelectual propone otras acepciones del contexto, las cuales se mostrarán a lo largo de este escrito.

La historia intelectual: reconstrucción del pasado por medio del texto y la noción de contexto

Horacio Tarcus señala que la historia intelectual no sólo atiende grandes obras literarias o ensayos políticos, sino que “[...] la historia intelectual, sin desatender el rol jugado por los grandes intelectuales, tiende a repensarlos dentro de tramas político-culturales más vastas [...]”¹⁹ Tarcus lo menciona porque los historiadores de las ideas se enfocaron en estudiar grandes obras literarias y el sentido del texto por sí mismo, desatendiendo los intereses políticos, sociales y culturales del intelectual. Es decir, invisibilizando aquella vida que los rodeaba más allá del texto y de la obra a esto se refiere el contexto, la cual es la experiencia de vida individual y social, contexto relegado por la historia de las ideas y recuperada por la historia intelectual. Ahora la pregunta que se nos presenta es: ¿cómo se ha recuperado ese contexto vivencial?

La historia intelectual propone la necesidad de deconstruir, repensar los conceptos *contexto*, *texto* al mismo que se estudia al *intelectual*, quien —bajo este enfoque— se debe conocer no sólo a través de sus obras, sino también por el contexto en el que vivió y en el que circularon sus textos. Por tal motivo, texto y contexto mantienen una estrecha relación que da cuenta de quién fue esa persona en su tiempo y el significado que tuvieron sus pensamientos para otros hombres y mujeres. Por lo tanto, el texto puede reflejar las intencionalidades del intelectual, como ha mencionado Lacapra. hay que comprender *afuera del texto*, considerando que los escritos se encuentran insertos en *el mundo real* del intelectual, pero sin dejar de comprender lo que preexiste *dentro* del texto.

Respecto a la comprensión del texto y la enunciación del intelectual en determinado contexto del “mundo real”, debemos considerar que el pensamiento del intelectual debió estar mediado por la memoria del pasado y

los sucesos de su presente, es decir, la propia experiencia histórica individual y colectiva de vivir. Las experiencias del intelectual no deben aislarse cuando las analizamos para la reconstrucción de su pasado, ni desatender que las ideas plasmadas en sus obras están permeadas del pensamiento de otros intelectuales y de las experiencias personales.

Las fuentes para la comprensión histórica no sólo están integradas por las novelas, cuentos, poesías o ensayos del intelectual, sino también preexisten otros escritos que debemos entramar con las obras/textos, y estos son los documentos (como periódicos, revistas, folletos, programas de congresos/coloquios, carteles, boletines, manifiestos políticos y/o estéticos); el tejido que hagamos entre los textos viabiliza explicaciones de sus pensamientos y acciones en la esfera pública, por consiguiente, importa toda huella pretérita en la que los intelectuales plasmaron sus ideales, que además, nos da la posibilidad de analizar las relaciones de amistad, culturales, políticas con otros intelectuales. Esto implica que tanto la interpretación y el análisis del texto son reconstrucciones del historiador. No debe perderse de vista que también el estudio del contexto es una labor de reconstrucción e interpretación del pasado que puede realizarse numerosas veces hasta que ese contexto²⁰ nos permita entender quién fue ese intelectual en el tiempo.

El ejercicio antes señalado, el de entramar los textos²¹ con los documentos personales nos permite abrir una ventana hacia la experiencia individual del intelectual. Estos suelen ser correspondencias tanto de orden íntimo como laboral; en el primer caso se trata de cartas dirigidas a los amigos, colegas, estudiantes, parejas y/o familiares, que pueden incluir imágenes/fotografías y vídeos (si fuese el caso), pasaporte, acta de nacimiento, acta de bodas, defunción, etc. Por otro lado, entre las de orden laboral, hay documentos como, telegramas, contratos laborales, renunciaciones, demandas laborales, memorándum currículum, u otros oficios rela-

cionados con el ambiente profesional. Ambos tipos de documentos forjan las fuentes para la construcción contextual y explicación de los pensamientos del intelectual.

Es menester incluir en el análisis del texto la formación política, la conformación de la identidad social y cultural del intelectual. Para esta historia intelectual, el hombre no es distinto del *pueblo*, ni ajeno a la cultura en la que habitó, él o ella está impregnado del mundo, que, de alguna manera se refleja u omite en sus textos. Para lograr análisis multidimensionales en lo contextual, es indispensable, no perder de vista el tipo de documento y la reconstrucción de las fuentes, observando que estén íntimamente relacionadas con el intelectual y sus textos; para evitar la reconstrucción de mega contextos en donde el intelectual se vea poco o casi nada o, peor aún, hagamos narrativas presentistas del pensamiento del intelectual. Lo que importa es humanizar y comprender al intelectual en la esfera pública e íntima.

En sentido opuesto, la historia de las ideas aparta al intelectual de su contexto en el que existió, para colocarlo entre la élite académica, política, cultural y social; alejándolo del resto de los hombres. En ocasiones esta manera de observar al intelectual consigue deshumanizar o invisibilizar las relaciones que mantuvo con otros actores sociales e intelectuales, y nos presenta a hombres aislados del mundo, ermitaños desinteresados de los acontecimientos de la realidad en la que vivió.

Como ha señalado Horacio Tarcus, la historia intelectual no sólo estudia a intelectuales “faros”²² con obras altamente reconocidas, “[...]sin desatender el rol jugado por los grandes intelectuales, tienden a repensarlos dentro de tramas político-culturales más vastas [...]”,²³ y aquellos otros intelectuales que no alcanzan grandes revuelos dentro de la historia oficial también son destacados como parte de un entramado de interacciones sociales y redes de pensamiento.

Alexandra Pita González ha señalado que es necesario explorar nuevos caminos, romper fronteras, llegar a diferentes horizontes desde diversas fuentes documentales que desgarran los espacios físicos y geográficos de las redes de los intelectuales: “[...] pensar las fronteras de las redes implica abandonar los contornos inamovibles estructurales para, al contrario, imaginar un andamiaje que se transforma de manera casi simultánea a la par de la temporalidad [...]”²⁴ cavilar cómo convergen en redes los intelectuales, reflexionar cómo y qué los motivó a romper el espacio y el tiempo por medio de las asociaciones de ideas y observar esas articulaciones sociales, políticas y culturales que posiblemente se reflejan en ideas comunes y en espacios no geográficos, es decir, las ideas del intelectual se plasman en papel, lienzo, en el celuloide o sus palabras quedaron capturadas en la radio, para difundirse, pero esa difusión de ideas requiere de relaciones sociales, políticas culturales con objetivos o intereses comunes con la contingencia de transmitir o difundir a otros lo que se piensa u opina.

De alguna manera, Alexandra Pita propone humanizar al intelectual a través de la reconstrucción de redes entre intelectuales, en las que se puede observar la circulación y socialización de las ideas por medio de las revistas. Pita no sólo analiza los discursos del intelectual, sino también sus relaciones y los recursos humanos capitalizados para difundir su pensamiento en la prensa, así como las discusiones posibles que ocurran fuera de los medios impresos.

Las redes como construcciones sociales son o pueden ser el objeto de análisis de quién fue el intelectual, porque las redes son las asociaciones de los esfuerzos y los lazos de intereses individuales y colectivos que los intelectuales construyeron para expresar y difundir ideas, pero también les permitió adoptar posturas críticas y a su vez polemizar ideas políticas y/o culturales. Los vínculos entre intelectuales también pueden estar rodeados de intereses económicos,

los cuales en ocasiones conducen las perspectivas estéticas y sus roles en la esfera pública.

Desde el punto de vista de Carlos Altamirano la historia intelectual, comprende el pensamiento “rodeado de experiencias históricas”.²⁵ Es un pensamiento que no se explica exclusivamente por el discurso que contengan los textos sino a través de todo aquello que rodeó al intelectual. La historia intelectual no es la historia de un sujeto social aislado; es la agencia de un intelectual con otros intelectuales para generar pensamientos e ideologías, operar en sus contextos. Como afirma Tarcus, retomando a Carlos Altamirano: “la labor intelectual solitaria suele ser la excepción, no la regla: cuando se observa con atención, siempre se detectan microsociedades o grupos intelectuales”,²⁶ para ejecutar y exponer las posturas que ellos defendían por intereses personales y colectivos.

Habría que considerar en el estudio de los intelectuales qué y cómo debatieron ciertos conceptos y posturas políticas²⁷ (como el liberalismo, republicanism, socialismo, comunismo si fuesen los casos), si sus posturas y pensamiento nacen desde la militancia, o de alguna posición de poder en el Estado. En tales casos es importante entender las experiencias tanto de orden académico como políticas, y analizar los textos del intelectual a partir de su contexto individual y del entorno colectivo al que se suma o del que trata de separarse.²⁸ Es aquí donde el contexto referido de las redes y sociabilidad de los intelectuales, los espacios de divulgación y la experiencia individual toman sentido para la comprensión del texto del intelectual.

Otras de cuestión a considerar es que las ideas, conceptos, posturas ideológicas, no siempre son unánimes entre las sociedades de intelectuales. Cabe la posibilidad del consenso, que da paso al debate y renovación de las ideas. La difusión del pensamiento ha circulado en dos dimensiones, uno por medios de expresión escrita, visual y oral; y la que corresponde a la discusión de las ideas en lugares de socia-

bilidad,²⁹ allí cabía la posibilidad de aceptar o rechazar las posturas políticas, económicas, culturales, estéticas y científicas. De alguna manera, en esta segunda dimensión los intelectuales cruzan las fronteras geográficas y trascienden la materialidad de la expresión oral, visual y escrita de sus obras.

La historia intelectual, según Altamirano, “Ella privilegia cierta clase de hechos —en primer término los hechos de discurso— porque éstos dan acceso a un desciframiento de la historia que no se obtiene por otros medios y proporcionan sobre el pasado puntos de observaciones irremplazables”.³⁰ Cabe agregar que a la hora del análisis de los textos, el historiador no juzga verdaderos o falsos el discurso en el texto, sino que contextualiza para reflexionar sobre el por qué, para qué y a quiénes se dirigió la enunciación. Lo que se busca es la intencionalidad del intelectual por medio del texto, en este tono, siguiendo a Altamirano:

[...] ¿qué es lo que podemos consignar, dentro de nuestra historia intelectual, en ese linde que llamamos “literatura de ideas”? Desde los textos de intervención directa en el conflicto político o social de su tiempo a las expresiones de esa forma más libre y resistente a la clasificación que es el ensayo, pasando por las obras de propensión sistemática o doctrinaria. Lo común a todas las formas del discurso “doxológico” es que la palabra se enuncia desde una posición de verdad, no importa cuánta ficción alojen las líneas de los textos. Puede tratarse de una verdad política o moral, de una verdad que reclame autoridad en una doctrina, de la ciencia o los títulos de la intuición más profética.³¹

Algunos historiadores dedicados al estudio de intelectuales están influidos por la historia cultural y análisis del discurso.³² Lo vemos cuando se utilizan las obras de los intelectuales (ensayos con discursos políticos, obras literarias o científicas) para interpretarlas y explicarlas. También es cierto que la influencia de la sociología —de

Pierre Bourdieu, particularmente— está presente en la reflexión de las relaciones sociales, campos de poder, sistemas de ideas, representaciones simbólicas en los discursos. Esto lo explica Altamirano al señalar que la “[...] historia intelectual se práctica de muchos modos y que no hay, dentro de su ámbito, un lenguaje teórico o maneras de proceder que funcionen como modelos obligados ni para analizar sus objetos, ni para interpretarlos [...]”³³ Es decir, la historia intelectual admite variadas formas de historiar al intelectual y/o a los intelectuales.

Como se ha señalado, el estudio del intelectual hay una marcada tendencia en lo conceptual y en las estrategias metodológicas respecto al entendimiento de *contexto-texto* y de la propia naturaleza del *intelectual*, que permite vislumbrar hacia dónde ha llegado hoy la historia intelectual. El camino y la dirección que ha tomado, según Altamirano: “[...] admite más de un abordaje y cada uno de ellos puede contener su parte de verdad, aunque no sea la verdad completa. Por amplia que sea la concepción, difícilmente pueda hacer justicia a todos los hechos dignos de ser considerados y algunos aspectos del tema quedaran en la penumbra [...]”³⁴ Precisamente, la admisión calidoscópica para la historia del intelectual nos permite observar sus vidas, pensarlos en un contexto histórico del *factum* del texto y su discurso. Como señala Palti haciendo alusión a Quentin Skinner:

[...] lo que busca la historia intelectual no es sólo comprender qué decía un autor en un texto sino también, y fundamentalmente, qué *hacía* al decir lo que dijo. Los textos cabría considerarlos, pues, como *actos de habla*, comprenderlos no sólo como meras representaciones de la realidad sino como formas de intervención práctica, tanto simbólica como material, sobre la misma. Ello supone reconstruir el contexto pragmático particular del cual los mismos surgieron (quién habla, a quién le habla, etc.) [...] En definitiva, no bastaría ya con comprender el significado de aquellos postulados o ideas conte-

nidos en los textos en cuestión, sino que habría que poder reconstruir su *sentido*, el cual es una función del contexto de enunciación particular en que se produjeron los mismos [...]³⁵

Bajo este entendido, la historia intelectual se propone comprender los textos con las intencionalidades subyacentes en los discursos, no es suficiente con explicar la semántica de sus conceptos y la estructura sintáctica de sus textos, sino el uso de las obras en contextos pragmáticos. Se trata de considerar la ejecución y acción de los textos, así como las intenciones en el colectivo social. Al pensar de esta manera el texto, sabemos que no es una construcción imparcial, sino que es una construcción de un intelectual, y que por ello está inmersa en el mundo y cargada de intención pragmática que responde a sus intereses personales e intenciones de estar en el mundo.

Sin olvidar que el enfoque de la historia intelectual intenta alejarse de las líneas del tiempo planas, aquellas pensadas de forma cronológica y sin analizar lo transhistórico del discurso en el texto y difuminan a su enunciante en los contornos contextuales. Esta forma de tratar el tiempo termina por ser reductiva. Cuando se aborda el tiempo a manera de destino, se constriñe la reflexión sobre las intencionalidades del intelectual. Al pensar el tiempo como si fuese una cadena de sucesos y, a manera de antecedentes, se presenta el contexto semejante a una llanura: sin quiebres, coyunturas y transiciones; esta visión hace que el contexto se repliegue a lo largo del análisis de los textos y en ocasiones desvanece al enunciante (el intelectual).

Jorge Myers ha señalado que lo distintivo de la historia intelectual “[...] es la atención que presta la actual al contexto en cuyo interior están ínsitos los discursos (vale la pena recordar que los discursos objeto de la historia intelectual no necesariamente son exclusivamente verbales [...])”³⁶ En donde los textos por sí mismos no se explican, sino que requiere del contexto del

intelectual, por ello vale la pena recordar que ese contexto es multidimensional, y que los recursos para entender las ideas de un intelectual y su contexto versan desde fotografías hasta entrevistas en la radio.

Pero, la gran pregunta es, ¿en qué consiste el contexto histórico para la historia intelectual? Dominick Lacapra comprende la relación del texto con el contexto de la siguiente manera: el contexto se construye cuando se lee y analiza el texto, de forma que el texto no se puede analizar únicamente desde sí mismo, sino que también se interpreta observando fuera de él.³⁷ Cuando Lacapra se refiere *afuera del texto* se refiere a “el mundo real”; los confines y análisis del texto ocurre cuando sólo se lee dentro del mismo o se realiza un estudio intertextual sin contexto, lo dicho limita explicaciones que no involucran la realidad exterior en la que se enunció. El texto tiene dos dimensiones: una integrada por las explicaciones y sentido semántico/sintáctico dentro de la obra, y otra en la que se distingue la intencionalidad que el intelectual imprimió en el texto, esta última, por supuesto, se inserta en el mundo contextual al que perteneció el intelectual.

Annabel Brett define el contexto histórico como aquel espacio y tiempo donde fue enunciado el discurso de los intelectuales, y que está integrado por diversas acciones humanas o como ella diría: “[...] ‘el contexto’ puede ser multidimensional: una situación política específica, un entorno social o cultural, un contexto institucional [...] para nuestro análisis ahora, lo que nos interesa es el contexto *lingüístico* histórico (que puede estar implicado de distintos modos en los otros tipos de contexto [...]), lo que la gente estaba diciendo en la época y las convenciones que gobernaban ese decir [...]”³⁸ La importancia de comprender que los textos no están compuestos exclusivamente por el lenguaje simbólico es, precisamente, darse por enterado de que leer el texto y su contexto es necesario deconstruir y construir la explicación del intelectual en ambos espacios históricos.

El desafío de repensar el texto en el contexto multidimensional estriba no solamente en comprender el texto, sino mantener a la vista al ser humano (al intelectual), las relaciones sociales, laborales, militancias-ideas políticas, la influencia de otros intelectuales tanto en su vida personal como en sus textos. De esta forma los escritos no se quedarán en contextos cerrados o, peor aún, sin contextualizarse; sino que se abrirán al análisis multidimensional, acercándonos a lo que ya he recalcado: el entendimiento de la intencionalidad del intelectual a través del texto en un mundo fáctico.

Como indica Brett, es importante comprender quién y qué se enuncia en el texto, a quién se dirige, y cómo ese discurso se entrelaza con otras ideas, otros textos en el contexto fáctico; eso es el contexto histórico para la historia intelectual: el espacio, el tiempo donde se compartieron ideas, símbolos y prácticas. El espacio físico, de acuerdo con Alexandra Pita, es una dimensión que los intelectuales rompen con sus pensamientos (expuestos en textos sean estos de índole escrita, oral y visual), cuando sus ideas se trasladan en papel (o en cualquier medio de difusión) fuera del entorno que habitan.³⁹ “Además, un contexto es, por definición, algo que se comparte con otros hablantes/oyentes”,⁴⁰ y explicar a esos hablantes su mundo físico y virtual. Y aquí es importante tener a la vista, según Brett, que debemos “[...]dar la bienvenida positivamente a la noción de intertextualidad dentro de una comprensión amplia de la historia intelectual como la historia de la lengua o el discurso”⁴¹ para no perder el sentido del texto con otros textos.⁴²

Elías Palti,⁴³ por otro lado, entiende el contexto histórico como el conjunto de aquellos elementos discursivos que están fuera del texto, pero que lo penetran. El texto y el contexto se entrelazan, esto nos permite observar que las ideas en el texto no se explican a sí mismas o por sí mismas, que las categorías conceptuales tanto externos como internos responden a los

intereses de los autores e intelectuales en su mundo real y operativo.

Por lo tanto, el análisis del contexto histórico consiste en relacionar los textos del intelectual, el hablante, con otros textos y documentos que lo rodean para reconocer cómo y bajo qué intencionalidades se incluyen o se excluyen. Este tipo de análisis involucra, entonces, una deconstrucción y reconstrucción contextual de la realidad histórica en que se lee el texto de los intelectuales.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que el contexto de ninguna manera puede ser la recuperación del pasado a través de una línea del tiempo lisa, con fecha de origen y final. Por consiguiente, el contexto y su relación con el texto de los intelectuales, es un escenario con matices, inflexiones, enlaces, consensos y desencuentros; que es observado a través del lente de quién fue ese intelectual en su mundo real.

Entender las utopías del intelectual

Las reflexiones de cómo, de dónde viene el intelectual, se ha discutido a lo largo del siglo XX por los propios intelectuales.⁴⁴ Actualmente la historia intelectual cuestiona las actuaciones y relaciones del intelectual con otros intelectuales. Persiste la búsqueda por resolver las interrogantes, por qué lo dijo, a quién dirigía los discursos en los textos, pictografía u orales, además de cavilar con quiénes discutía y se reunía, cuál era el sentido de las ideas en determinados contextos de sociabilidad.

Retomando las preguntas, qué y cómo eran las relaciones sociales entre intelectuales y redes (económicas, políticas) con otros en el mundo real, la cuestión nos permite acceder y pensar en el pasado del intelectual para distinguir y analizar los claros, los oscuros en los textos, y percatarnos de los matices en sus discursos, así como los contextos multidimensionales que se ocultan tras ellos, y no quedarnos con la idea que sólo era un intelectual tradicional,

orgánico⁴⁵ al servicio del Estado, universal⁴⁶ o luchador de causas específicas,⁴⁷ y/o que reaccionó a las izquierdas o contestó a las derechas, sino que estos los movían pasiones e intereses personales y/o familiares.

Una característica del intelectual es que, sin importar la militancia y pensamientos políticos o socioeconómicos, en ella y en él existe la necesidad de construir utopías sociales,⁴⁸ e intentar que éstas se hicieran realidad, a su vez, crea los medios (impresos, visuales y orales) para que sus pensamientos circulen, sean discutidos en las esferas académicas, políticas y sociales. Por tal motivo, desarrolla la capacidad de asociación y la habilidad de gestión (económica y política), ambas acciones le permiten circular sus pensamientos.

Para Enzo Traverso,⁴⁹ el intelectual no se define solamente por la militancia política: por ser de izquierda, comunista y contestatario; sino que se define por su postura ideológica, la capacidad de actuación o de reacción en defensa de lo que cree debe ser, sea ésta una posición de derecha o de izquierda.⁵⁰ En este sentido, no debemos perder de vista a los intelectuales como hombres y mujeres con poder fáctico en el mundo real, no podemos dejar de analizar la conciencia que tienen de sí mismos, de sus convicciones políticas e interés económicos.

Un intelectual no solamente es aquel contestatario, opuesto al gobierno en turno, sino también puede ser reaccionario o estar adherido al Estado, transitar de la esfera política de izquierda hacia la derecha (y viceversa), estar a favor de un gobierno y en años próximos en contra.⁵¹ El trabajo de un intelectual tampoco se limita a la divulgación de conocimientos de las ciencias o letras; sino que tiene la capacidad y agencia de presentar opiniones sociales, políticas y defender en público *lo que cree debe ser* para la sociedad y para ella o él mismo. Como ha señalado François Dosse,⁵² el intelectual puede ser un psicólogo o maestro, porque su reconocimiento proviene de las actividades

intelectuales que ha ejecutado en la sociedad, no por sus títulos académicos.

La naturaleza del intelectual también está atravesada por la idea del compromiso *con el otro y consigo mismo*, saben y comprenden los posibles alcances de sus opiniones, actuaciones y confían que sus creaciones e ideales puedan transformar a la colectividad, ya sea en el presente o en potencial futuro. De aquí que muchos de sus pensamientos sean utopías porque buscan trascender los horizontes del ahora y navegar hacia otras realidades posibles y futuras.⁵³

Pensemos entonces que el intelectual es un mediador, gestor de recursos económicos, humanos y creador de utopías con la posibilidad de generar transformaciones sociales. Por ello es un productor de espacios —textuales y visuales— para la circulación del pensamiento, con la intención de que sus ideas lleguen a la máxima cantidad de personas. El intelectual por sus creaciones e ideales se convierte en referente social, moral, y artístico que trasciende los textos y en ocasiones el propio tiempo vivido.

Sin embargo, hay otro tipo de intelectual que Carlos Altamirano denomina como *intelectual público*, éste “[...] no se concibe como un magistrado del espíritu ni como un experto, sino como un ciudadano que busca animar la discusión de su comunidad y se rehúsa por igual tanto al consenso placiente como a las simplificaciones”.⁵⁴ Este intelectual no parte de premisas académicas o políticas, parte del sentido moral y ético frente a las injusticias sociopolíticas, va en defensa de los que no tienen voz (los excluidos y reprimidos). Altamirano observa a estos intelectuales fuera del ámbito academicista, de las microsociedades científicas, y los coloca en el espacio público, como una voz que resuena entre los ciudadanos y es capaz de dirigirse a los opresores.

Pero, existen otros intelectuales que usan su formación académica, relaciones sociales, familiares y plataforma política para defender aquello que beneficie a las minorías privilegia-

das (económica y políticamente) y no por ello dejan de actuar en la esfera pública, y desde allí han conseguido hacerse escuchar. La noción de intelectual público también es aplicable a aquellos hombres y mujeres que han defendido las ideas de las derechas, aunque para algunos historiadores nos pueda sonar chocante. Es verdad que Altamirano se refiere al intelectual comprometido de izquierda, moralmente con la sociedad de su mundo, aquel hombre o mujer alejados de los títulos universitarios o plataforma política, regido por el deber ser (la moral), pero ¿acaso a los intelectuales de derecha o reaccionarios, no les conduce su propio sentido de la moral?

Contradicciones y experiencia del intelectual

Las contradicciones en el texto no se revelan solamente al darnos cuenta de lo irresoluble que pudiesen ser las ideas y los conceptos desarrollados por los intelectuales,⁵⁵ también preexisten otros tipos de “aporías” las cuales percibimos —en acciones íntimas y cotidianas— cuando intentamos definir y crear bocetos del intelectual por medio del contexto, podemos encontrar en las pesquisas documentales que los discursos políticos, estéticos y culturales se contradicen con el actuar íntimo, cotidiano del intelectual, revelándose por medio de cartas, fotografías o videgrabaciones familiares.

Ejemplo, el o la intelectual puede oponerse a la moral de las religiones, manifestarse liberal republicano, anarquista, socialista o comunista y declararse públicamente ateo, pero en las relaciones familiares asiente ritos (de índole católico, musulmán, judaico, budista, etc.), o una intelectual feminista posesionarse públicamente progresista, liberal de izquierda, pero en la intimidad del hogar asumir el rol machista y validar el sistema patriarcal que criticó en público; es aquí donde reflexionamos otros tipos de contradicciones en los discursos (textuales, visuales y orales), pensemos: “una cosa es lo

que escribía, manifestó en público y otra cosa es lo que hacía en su vida personal e íntima”.

Esto nos lleva a cuestionarnos, ¿cómo podemos saber que los textos y sus actos públicos se contradicen con la vida personal e íntima? Una de las posibles maneras de contrastar, o llegar a ciertas reflexiones, será justamente a través del cruce de información emitida por la prensa y el análisis de la correspondencia del intelectual con familiares,⁵⁶ amigos, colegas o militantes políticos,⁵⁷ que nos darán luz sobre su actuación e intereses públicos pero nos accederá comprender los entornos familiares y personales.

Podemos considerar la experiencia de vida, tomarla como una especie de brújula para llegar a un mejor entendimiento de las posturas ideológicas, políticas tanto en sus obras, así como en la actuación pública. Esto nos permite comprender “ese decir de las cosas” en determinadas etapas de la vida del intelectual, considerando que las ideas están influidas por los años transcurridos y la vida transitada en el mundo, tales elementos (experiencia/vida y contradicciones en el texto) también nos consentirán observar el cambio o transformación de las emociones, motivaciones e ideologías en los textos. No se trata de resolver lo indecible en los textos, o resolver las contradicciones de la vida con los textos, sino de dibujarlo de forma multidimensional para entender a un intelectual lo más humano posible.

Lo anterior nos puede parecer obvio, evidente a los historiadores, sin embargo, esa obviedad no siempre se refleja en la interpretación y análisis del intelectual y sus textos; puedo afirmar que ni en las narrativas históricas que hacemos respecto de ellos y ellas. Desde luego esta afirmación reflexiva a la que me refiero, de la aprehensión de la experiencia humana del intelectual, ha sido discutida por José Luis Romero⁵⁸ y François Dosse bajo el enfoque de las *Biografías*. En este caso Dosse comprende como “los sentidos de una vida”⁵⁹ son indiscutibles para:

La biografía de un pensador implica comprender, a la manera Starobinski, la unidad del gesto que es suyo, lo propio de su ser, a sabiendas de que éste es susceptible de múltiples alteraciones y modificaciones. Además, la significación, de una vida nunca es unívoca, sólo puede declinarse en plural, no sólo por los cambios que implica la experimentación del tiempo [...] ⁶⁰

Es verdad, que la historia intelectual no se enfoca en realizar biografía (pero se sirve de ellas, se guía con ellas), pero si trabajados e historiamos vidas. Y en ese sentido las contradicciones del intelectual también pueden analizarse prestando atención a las transiciones que hubo en su experiencia biológica o las inflexiones ocurridas a lo largo de su vida: como enfrentar un exilio político, enfermedades, o la pérdida de seres queridos; lo personal nos ayudará a entender la toma de decisiones en sus textos, así como sus acciones públicas.

En ocasiones perdemos de vista que los intelectuales fueron o son seres humanos, envejecieron o cambiaron su forma de pensar por las experiencias otorgadas por la vida. Sembramos el análisis en la biografía del militante, del político, de la activista, del científico, del literato y dejamos de considerar las experiencias inherentes a la vida misma. Al integrar en el análisis histórico de la experiencia, y las posibles contradicciones entre texto y contexto, abogamos por una historia intelectual más cercana al mundo en el que transitaron, en el que creían que sus textos con utopías podían circular más allá de la realidad política, social, cultural del que formaron parte.

Breves consideraciones finales

[...] es el lenguaje quien consigue a veces declarar con mayor aproximación algunas de las cosas que nos pasan dentro. Nada más. Pero de ordinario, no usamos estas reservas. Al contrario, cuando el hombre se pone a hablar lo hace *porque* cree que

va a poder decir cuanto piensa. Pues bien, esto es lo ilusorio. El lenguaje no da para tanto.

José Ortega y Gasset

La historia intelectual nos sigue lanzando desafíos a través de las cuestiones, de cómo y quién es el intelectual, por qué tenía cierta posición social, política o cultural en su tiempo, qué deseaba decir en sus textos, por qué se expresó, actuó de tal forma y no de otra frente a otros. Pero más allá de lograr responder a cada una de esas interrogantes, en realidad estas cuestiones generan incertidumbres respecto al rumbo a tomar en la reconstrucción del pasado de aquellos hombres y mujeres que actuaron en la esfera pública en defensa de sus utopías, es por tal motivo, que los historiadores transitan hacia la interdisciplinariedad, buscando entender y visualizar al intelectual con otros intelectuales, pero también con otros grupos sociales que no necesariamente eran intelectuales.

Por medio de la revista *Fractal* (2019) un grupo de especialistas sobre el intelectual o intelectuales ⁶¹ han planteado que a raíz de cuestionarse qué es la historia intelectual y al buscar respuestas se dio paso al surgimiento de la *historia de los intelectuales* (en plural), sugieren en la presentación de la revista (elaborada por Grethel Domenech Hernández) que la indagación es por comprender quién es el intelectual, lo que condujo a pensarlo en esferas colectivas; según François Chaubet, ⁶² esta historia de los intelectuales surgió de un ejercicio “empírico” en la que la sociología bourdiana influyó para pensar al intelectual en sociabilidad e itinerarios; de esto último concuerdo que la influencia sociológica en los estudios del intelectual nos motivó a repasar los espacios colectivos, comprender que no actúa solo o sola, que requirió de relacionarse con otros. Sin embargo, esta influencia sociológica no es del todo empírica porque hoy se continúa discutiendo el concepto de sociabilidad, itinerarios, redes y campos del saber, esas reflexiones tienen diversas intencionalidades teóricas y metodoló-

gicas para la historia intelectual y una de ellas es comprender como aprehender al intelectual en la pesquisa archivística.

Para la historia intelectual y de los intelectuales, nos conjunta las preocupaciones y el desafío de saber elegir e interpretar los textos, preguntarnos qué expresan y si en realidad esos textos se refieren a ideas políticas, culturales, sociales y científicas (si partimos de allí) y de frente saber clasificar los documentos archivísticos adecuados para reconstruir el contexto público y personal. Ambos trabajos, el archivístico y las revisiones historiográficas, nos deben permitir tejer la posible vida social y personal de un intelectual o de intelectuales, por lo tanto, la historia intelectual también es la historia de los intelectuales.

Sin embargo, esto último no es tan fácil de hacer, porque entender a los seres humanos a lo largo de sus tiempos vividos por medio de textos no es una tarea que se conciba de forma sencilla; y retomando lo que ha dicho Ortega y Gasset, *el lenguaje no da para tanto*, algo similar nos ocurre a los historiadores con los textos y contextos: es darnos cuenta de que no siempre son suficientes para reconstruir vidas pretéritas, pero sí creo que nos puede alcanzar para trazar pinceladas de quiénes fueron los y las intelectuales en su acción pública.

Es aquí en donde me gustaría ir cerrando las ideas de este artículo, expresar que el interés de la revisión ha versado en dos sentidos. Uno, no perder de vista los procesos y transiciones de la vida privada y pública de los intelectuales.⁶³ Dos, poseer cierta claridad del cómo entendemos el *texto*, *contexto*, para asir experiencias, pensamientos complejos del intelectual o los intelectuales.

Finalizar, esta revisión historiográfica no pretende invalidar la contingencia que se genere con otros enfoques humanísticos y sociales para comprender al intelectual, ni pretendo que, con lo expuesto se cierra uno de los tantos debates realizados a lo largo del siglo XXI, pero si coloco en la mesa el repensar que no debería existir tra-

bajo empírico (archivístico) sin la discusión del concepto, ni pesquisa documental sin estrategias metodológicas; todo lo contrario, la pesquisa archivística y toda reconstrucción histórica requiere de saberes teóricos y metodológicos, sin importar si estos son trans e interdisciplinario.

Citas

¹ El artículo es resultado del estudio historiográfico para mi tesis doctoral: “El tránsito de los intelectuales Jaime Torres Bodet y Martín Luis Guzmán en la unidad nacional. Pensamientos educativos para la construcción nacional a través del proyecto de los Libros de Texto Gratuitos (1938-1964)”, defendida el 23 de abril de 2021.

² Bavaj, “Intellectual History”, p. 13.

³ Relacionándola con la idea de Clifford Geertz (*La interpretación de las culturas*) sobre la densidad en la etnografía; para la historia intelectual la densidad se teje con el concepto *intelectual*, la categoría *texto*, cuyo binomio son parte de la construcción contextual densa. Compréndase, que la densidad es compleja, pero no significa que sea indecible e inasible.

⁴ Bavaj, “Intellectual History”, p. 2.

⁵ Martin Jay, en 1993, discutió las tensiones dentro de la historia intelectual entre los textualistas y los contextualistas. El debate se centra en la importancia del texto en relación con otros textos, y si el contexto es o puede ser una “camisa de fuerza” para la comprensión de los discursos o ideas de los intelectuales en sus escritos. En este sentido, Jay nos motiva a repensar que los enfoques historiográficos son inacabados, y más allá de las reyertas, los desacuerdos y posibles consensos entre las disciplinas y dentro de ellas mismas, podemos reflexionar cómo construir caminos teóricos metodológicos para historiar el pasado. La disertación que aquí se menciona véase en el capítulo: “El enfoque textual de la historia intelectual”, en *Campos de fuerza*, pp. 293-307.

⁶ Tarcus, “Palabras de apertura”, p. 4.

⁷ En 1997, aparece *Prismas. Revista de Historia Intelectual* de la Universidad Nacional de Quilmes. La publicación tuvo origen en las Primeras Jornadas de “Ideas, intelectuales y cultura”, llevadas a cabo en 1995. Tanto el evento como la revista *Prismas* abrieron la puerta a

la historia intelectual en Argentina, que a su vez influenció a otros historiadores en Latinoamérica. En 2001, en México, el Seminario de Historia Intelectual en América Latina fue impulsado por El Colegio de México (Colmex), y, en 2022, quedó bajo la coordinación de Carlos Marichal (Colmex), Alexandra Pita (Universidad de Colima) y Aimer Granados de la (Universidad Autónoma Metropolitana).

⁸ En 2010, se publicó la obra *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, en el trabajo introductorio (extenso e interesante), los editores Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego, sostienen que la historia intelectual en América Latina, en especial en México, tiene sus cimientos en la Historia de las ideas impulsada en la década de 1940 por la llegada de los exiliados españoles, principalmente tras el arribo de José Gaos, y en el caso argentino, por la influencia de Alejandro Korn.

⁹ Presentación de las líneas, enfoques y objetos de estudio del Centro de Historia Intelectual, en la Maestría en Historia Intelectual, promoción 2020.

¹⁰ La preocupación mostrada por Ana Teresa Martínez en la revista *Prismas* (2013), critica los análisis dominantes y productos culturales (construcción de simbolismos) en la historia intelectual. Según ella, la tendencia de analizar los símbolos ha opacado el estudio de los intelectuales en los pueblos, provincias, y regiones alejadas del epicentro de las grandes ciudades. En realidad, ese año (2013) *Prismas* (número 17) contiene en su *dossier* especializado trabajos que abogan por una historia intelectual atenta a la categoría conceptual de lo regional, entre ellos los de Ana Clarisa Agüero, Diego García y Ricardo Pasolini; y el estudio sobre los maestros rurales como intelectuales en México de Alicia Civera. También está el de Martín Bergel, titulado “‘Los intelectuales menores’ en la génesis del Partido Aprista Peruana. Algunas consideraciones iniciales”. En general, el *dossier* responde a las inquietudes de Gorelik acerca de la construcción de una historia intelectual descentralizada y alejada de las grandes ciudades.

¹¹ Mariana Canavese reflexiona que la historia intelectual argentina es: “[...] Una zona de roces, diálogos e interacciones con la historia de las ideas, la historia cultural, la historia política y social, la hermenéutica, la sociología

de la cultura, la crítica literaria, la filosofía política, la historia de las disciplinas científicas, la historia del arte, el análisis del discurso, los estudios culturales y poscoloniales, y más. Un espacio heterogéneo, con las posibilidades y los problemas que trae negociar los límites del archivo, las apuestas metodológicas y los enfoques teóricos [...]”

¹² Se comprende como *texto* las obras de los intelectuales: novelas, cuentos, poesía, ensayos políticos, culturales, sociales, de igual manera, la pictografía puede considerarse como un texto visual que comunica “algo”, por ella las fotografías, pinturas e imagen pueden ser un texto-pictográfico creado con intencionalidad por parte del intelectual.

¹³ No debemos pasar por alto la advertencia de Martín Jay referente a la contextualización y las limitantes que conlleva construir contextos históricos para la comprensión de los textos. Plantea las retracciones del contexto, las cuales en gran medida son aquellas relacionadas con la reconstrucción del pasado en el presente, y los documentos inevitablemente no dejan de ser textos por interpretarse. Valdría la pena, entonces, repensar el contexto histórico, no como el pasado del texto, sino reconstruirlo pensando en el pasado del intelectual y sus textos.

¹⁴ Es importante señalar, que esta propuesta del contexto, en la que particularmente me adscribo (sin caer en lo panegírico), ya ha sido discutida por John Patrick Diggins en su artículo de 1988: “La ostra y la perla: el problema del contextualismo en la historia intelectual”.

¹⁵ Lo cual tendría que repercutir en la ejecución de una historia intelectual que sea capaz de observarse, asentir las críticas para autoredefinirse a nivel teórico y metodológico. Sobre este punto puede comprenderse el texto de Dominick Lacapra “Intellectual History and Its Ways” en el que además se trenza en una álgida disertación con Russell Jacoby. Lacapra, exhibe el problema de la historia empírica, esa que se ejecuta sin teoría, además de advertir que no debemos hipostasiar el *contexto*, *texto* y *al lector* de una obra, sino comprender las tensiones y/o las relaciones de los conceptos ante lo dicho. Lacapra, “Intellectual History and its Ways”, pp. 425-439.

¹⁶ Para esta idea de sociabilidad se recomienda el libro *Sociabilidad y vida Cultural*, editado por Paula Bruno.

¹⁷ En particular entrevistas de radio y televisión.

¹⁸ Varios intelectuales mexicanos del siglo XX fueron guionistas o adaptadores de sus propias obras literarias, y, en ocasiones, asesores en los filmes, como es el caso de Martín Luis Guzmán en la versión cinematográfica de *La sombra del caudillo*, llevada al cine en 1960 (y vetada en México). Asimismo, José Revueltas, junto con el escritor José Agustín, preparó el guion para llevar al cine su obra más reconocida, *El apando* (1976).

¹⁹ Tarcus, “Palabras de apertura”, p. 15.

²⁰ Cuidando que el contexto no se convierta en un espacio de acopio temporal y de acciones humanas.

²¹ Entiéndase para este caso que los textos son la producción literaria: novelas, cuentos, poemas, ensayos políticos o conferencias orales escritas del intelectual.

²² Desde el punto de vista de Tarcus, el intelectual “faro” es aquel o aquella que ha sido estudiado al máximo y/o repetidas veces por sus obras y acción sociopolítica, ocultando a otros u otras que de igual manera pudieron aportar legados estéticos, críticas políticas, sociales en la esfera pública. Un ejemplo son los estudios hechos a la pictografía y el pensamiento político de izquierda entre los muralistas mexicanos Diego Rivera, Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, trabajos que han opacado la luz de mujeres muralistas y su acción política. Es el caso de Aurora Reyes y a Helena Huerta, por mencionar algunas.

²³ Tarcus, *Palabras de apertura*, p. 15.

²⁴ Pita, *Redes intelectuales transnacionales*, p. 15.

²⁵ Altamirano, *Para un programa de historia intelectual*, p. 5.

²⁶ Tarcus, “Palabras de apertura”, p. 17.

²⁷ Y hasta económicas, analizar si abogan por un capitalismo keynesiano o por un neoliberalismo de la escuela austriaca, si fuese el caso.

²⁸ Oscar Terán publicó en 1998, en *Prismas*, un análisis sobre Carlos Octavio Bunge, allí nos da atisbos de cómo podemos comprender a este sociólogo desde su formación científica, pensamientos filosóficos y posturas políticas; así como a la generación en la que creció y se consolidó. Con este contexto, desde el punto de vista de Terán, se pueden comprender de mejor manera los pensamientos y textos de Buge, sus ideas científicas y a su generación.

²⁹ Un ejemplo de espacios para la sociabilidad son los *Ateneos*, los cuales no sólo servían para discutir textos literarios o escuchar conferencias, sino también para expresar ideas sobre la realidad política y social. Dos

ejemplos son el *Ateneo de la Juventud en México* y el *Ateneo de Madrid*, ambos, durante el siglo XX sirvieron como espacio de discusión de la Revolución Mexicana y la Segunda República en España, respectivamente.

³⁰ Altamirano, *Para un programa de historia intelectual*, p. 15.

³¹ Altamirano, *Para un programa de historia intelectual*, p. 20.

³² Palti reconoce que en esta *nueva historia intelectual*: “Encontramos aquí un primer antecedente de lo que podemos llamar el ‘giro lingüístico’ en la historiografía de ideas. Éste se encuentra asociado a la emergencia de la llamada ‘escuela de Cambridge’ (Inglaterra), organizada en torno a la obra de Skinner y Pocock”. Palti, “La nueva historia intelectual”, p. 299.

³³ Altamirano, *Para un programa de historia intelectual*, p. 13.

³⁴ Altamirano, “Introducción general”, p. 11.

³⁵ Palti, *¿Las ideas fuera de lugar?*, p. 12.

³⁶ Myers, “Discurso por el contexto”, p. 182.

³⁷ Lacapra, “Historia intelectual”, pp. 237-294

³⁸ Brett, “¿Qué es la historia intelectual ahora?”, p. 210.

³⁹ Pita, *Redes intelectuales transnacionales*, pp. 5-24.

⁴⁰ Brett, “¿Qué es la historia intelectual ahora?”, p. 224.

⁴¹ Brett, “¿Qué es la historia intelectual ahora?”, p. 224.

⁴² Para ello véase Lacapra, “Repensar la historia intelectual y leer textos”.

⁴³ Palti, “La nueva historia intelectual”, pp. 297-305.

⁴⁴ De Antonio Gramsci, Julien Benda, Raymond Aron, Jena-Paul Sartre, Michel Foucault, entre otros, han hecho labor de explicar cómo son los intelectuales durante el siglo XX.

⁴⁵ Léase a Gramsci, *La formación de los intelectuales*.

⁴⁶ Véase la entrevista de Radio Canadá a Jean-Paul Sartre a cargo del periodista Claude Lanzmann en 1967. Proyectada y subtitulada por Canal Encuentro, del programa Especiales de Encuentro, Argentina.

⁴⁷ Léase la entrevista con M. Fontana en la revista *L’Arc*, 70 (número especial de 1971); Foucault, *Estrategias de poder*.

⁴⁸ Retomo del artículo “The concept of utopia-Thomas project”, de Fátima Vieira, la idea de que “Utopia is thus to be seen essentially as a strategy. By imagining another reality, in a virtual present or in a hypothetical future, utopia is set as a strategy for the questioning of reality and of the present”. En la que justamente se ve al intelectual como actor que cuestiona el contexto que habita,

y propone nuevas realidades posibles de vida social, política y cultural.

⁴⁹ Traverso, *¿Qué de los intelectuales?*, pp. 11-108.

⁵⁰ Por ejemplo, José A. Zanca, reflexionando sobre Zygmunt Bauman, escribe que un intelectual está llamado por el compromiso, está motivado por sus ideales y la lucha estos.

⁵¹ Estas inflexiones políticas de los intelectuales, pueden seguirse por medio de sus revistas, puede ser el caso de la *Revista Tiempo, semanario de la vida y la verdad* de Martín Luis Guzmán, justo, en el primer año de circulación en la década de 1940, se dedicó a criticar a Manuel Ávila Camacho (primer presidente del Partido Revolucionario Institucional [PRI] y fundador del partido), con el transcurso de los años la revista tendió a asentir a los gobiernos del PRI. Otro simil, desde luego guardando las dimensiones históricas y contextuales, es la revista *Letras Libres*, heredera de la revista *Vuelta* del intelectual orgánico Octavio Paz. *Letras Libres* fundada y es dirigida por Enrique Krauze desde el año de su creación en 1999, justo a fin de siglo y en pleno apogeo del neoliberalismo en México, esta revista tendió en su mayoría a la crítica literaria, traducciones al español y relatos históricos; la cual tendió a publicar análisis y ensayos políticos, este espacio revisteril le permitió a Krauze desde a finales del sexenio de Enrique Peña Nieto hasta este sexenio de Manuel López Obrador, emplear la revista para expresar sus convecciones liberales y neoliberales y enfrentar las críticas del gobierno que viene del partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) que, sin duda está en desacuerdo.

⁵² Dosse, *La marcha de las ideas*, pp. 19-173.

⁵³ Véase a Mera Reyes y Zapata de la Cruz, “Emilio Fernández, el intelectual detrás de la cámara”.

⁵⁴ Altamirano, *Intelectuales*, pp. 9-145.

⁵⁵ Otro tipo de contradicciones las ha definido Jean-Paul Sartre, como aquellos actos de denuncias que hace el intelectual de la clase burguesa; para Sartre, una contradicción primaria del intelectual es asumir que se ha formado como científico o técnico gracias a la burguesía y es a esa burguesía a la que debe enfrentar y denunciar por opresora, creadora de clases sociales desiguales.

⁵⁶ Incluye padres, abuelos, hermanos, esposas, esposos, amantes, nietos, bisnietos, etc.

⁵⁷ En este sentido, cabe destacar la reflexión de Adriana Petra en su libro *Intelectuales y cultura comunista*, referida a los intelectuales comunistas en Argentina. Aunque ella no habla de aporías, viene a colación expresar las tensiones que estos intelectuales vivieron. Petra analiza las contradicciones de la militancia comunista que vivían los intelectuales, divididos entre dos mundos: una causa universal y la causa personal, lo cual empujaba al intelectual comunista argentino existir en una paradoja.

⁵⁸ Léase de José Luis Romero, “La biografía como tipo historiográfico” en *Sobre la biografía y la historia*. Y de François Dosse, “La biografía bajo la prueba de la identidad narrativa”, en *El giro reflexivo de la historia*.

⁵⁹ François Dosse, *El arte de la biografía*, p. 377.

⁶⁰ François Dosse, *El arte de la biografía*, p. 391.

⁶¹ Grethel Domenech Hernández, Rafael Rojas, Liliana Weinberg, Aurelia Valero Pie, Tracie Matysik, François Chaubet y Haruki Murakami.

⁶² Chaubet, “Historia de los intelectuales”, p. 135.

⁶³ En la “Encuesta nueva historia intelectual”, publicado en *Políticas de la Memoria* (núm. 22), Buenos Aires, es recomendada leer para observar las diversas opiniones de qué y cómo se entiende hoy la historia intelectual por medio de la voz de especialistas de los países: Alemania, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y México.

Fuentes

Hemerográficas

Canavese, Mariana, “Notas para una historia intelectual de la historia intelectual. Un estado del campo en la Argentina”, en *Políticas de la Memoria*, núm. 21 (2021), pp. 20-29.

“Encuesta Nueva historia intelectual”, en *Políticas de la Memoria*, núm. 22 (2022), pp. 21-47.

Domenech Hernández, Grethel, “Presentación”, en *Revista Cuatrimestral Fractal*, núm. 87 (enero-abril 2019), pp. 9-12.

Chaubet, François, “Historia de los intelectuales, historia intelectual”, en *Revista Cuatrimestral Fractal*, núm. 87 (enero-abril 2019), pp. 127-158.

Jay, Martin, “La explicación histórica: reflexiones sobre los límites de la contextualización”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 16 (2012), pp. 145-157.

Lacapra, Dominick, “Intellectual History and its Ways”, en *The American Historical Review*, vol. 97, núm. 2 (1992), pp. 425-439.

Mera Reyes, F., y J. Zapata de la Cruz, “Emilio Fernández, el intelectual detrás de la cámara que buscó justicia social a través de la pantalla grande. Análisis de cuatro filmes, del auge a la decadencia (1942-1968)”, en *Oficio. Revista de historia e interdisciplina*, núm. 16 (2023), pp. 129-148.

Myers, Jorge, “Discurso por el contexto: hacia una arqueología de la historia intelectual en Argentina”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 19, núm. 2 (2015), pp. 173-182.

Palti, Elías, “La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina”, en *História Unisinos*, vol. 11, núm. 3 (2007).

“Presentación”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 1 (1997), pp. 9-10.

Pocock, John, “Historia intelectual, un estado del arte”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 5 (2001), pp. 145-173.

Terán, Oscar, “Carlos Bunge, entre el científico y el político”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, vol. 2, núm. 1 (1998), pp. 95-110.

Bibliográficas

Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Argentina, Editorial Siglo XXI, 2005.

———, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Argentina, Editorial Siglo XXI, 2013.

Altamirano, Carlos, y Jorge Myers (coords.), *Historias de los intelectuales en América Latina: Vol. 1. La ciu-*

dad letrada, de la conquista al modernismo, Argentina, Editorial Katz, 2008.

Brett, Annabel, “¿Qué es la historia intelectual ahora?”, D. Cannadine (coord.), *¿Qué es la historia ahora?*, España, Editorial Almed/Universidad de Granada, 2005, pp. 203-233.

Bruno, Paula, (ed.), *Sociabilidades y vida cultural, Buenos Aires, 1860-1930*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Editorial EUDEBA, Buenos Aires, 1999.

Dosse François, *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2003.

———, *El arte de la biografía*, “La biografía intelectual”, México, Editorial Universidad Iberoamericana, 2011.

———, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012.

Fontana, M., “Verdad y Poder”, en *L’Arc*, 70 (número especial de 1971).

Foucault, Michel, *Estrategias de poder, obras esenciales*, vol. 1, España, Ediciones Paidós Ibérica, 1999.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003.

Granados, Aimer., et al. (coords.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales. Antología*, México, Editorial Siglo XXI, 1999.

Jay, Martin, “El enfoque textual de la historia intelectual, en *Campos de fuerza entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 293-307.

Lacapra, Dominick, *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2004.

———, “Historia intelectual, repensar la historia intelectual y leer textos”, en Elías Palti (coord.), *Giro lingüístico e historia intelectual*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, pp. 237-294.

Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1967.

Palti, Elías, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

———, *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*, Argentina, Prometeo Libros, 2014.

Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerario, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Pita González, Alexandra, *Educación para la paz: México y la cooperación intelectual internacional, 1922-1948*, México, Universidad de Colima/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.

———, *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, México, Porrúa/Universidad de Colima, 2016.

Traverso, Enzo, *¿Qué de los Intelectuales?*, Argentina, Editorial Siglo XXI, 2014.

Romero, José Luis, “La biografía como tipo historiográfico”, en *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1945.

Vieira, Fátima, “The concept of utopia-Thomas project”, *Cambridge Collections Online*, Cambridge University Press, 2010.

Zanca, José A., *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Argentina, Fondo de Cultura Económica/Universidad de San Andrés, 2006.

Zapata de la Cruz, Jenny, *El tránsito de los intelectuales Jaime Torres Bodet y Martín Luis Guzmán en la unidad nacional. Pensamientos educativos para la construcción nacional a través del proyecto de los Libros de Texto Gratuitos (1938-1964)*, tesis de doctorado, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2021.

Electrónicas

Bavaj, Riccardo, “Intellectual History”, en *Docupedia-Zeitgeschichte*, http://docupedia.de/zg/bavaj_intellectual_history_v1_en_2010 [13, 2010].

Diggins, John Patrick, “La ostra y la perla: el problema del contextualismo en la historia intelectual”, en *Historias*, núm. 19 (1988), pp. 57-72. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14936>

Entrevista de *Radio Canadá* a Jean Paul Sartre a cargo de Claude Lanzmann (1967). Recuperado a partir de https://www.youtube.com/watch?v=9ILS67A_eFk&t=726s

Gorelik, Adrián, “Perspectivas en historia intelectual”, en Centro de Historia Intelectual, 2020. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=sLNtYcsiECO>

Tarcus, Horacio, “Una invitación a la historia intelectual. Palabras de apertura del II Congreso de Historia Intelectual de América Latina”, en *Pléyade*, núm. 15, (julio 2015), pp. 9-25. Recuperado a partir de: <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/146>